

TEXTOS DE S.S. DUDJOM RINPOCHE

LA PRÁCTICA DEL NGONDRO:
EL PUNTO DE VISTA DZOGCHEN



Cualquiera que sea nuestra práctica, la verdad absoluta y la verdad relativa coexisten, los medios hábiles y la sabiduría coexisten, las experiencias y la vacuidad coexisten. Siendo esto así, tenemos la práctica del ngondro como un medio hábil. Al finalizar éste, en el guru yoga, alcanzamos el nivel de sabiduría, cuando el lama se disuelve y se convierte en uno mismo, y descansamos en el estado de la naturaleza absoluta, el estado de meditación.

Dado que es el lama el que verdaderamente nos guía por el camino y es el núcleo del camino espiritual, rendimos alabanzas al lama al comienzo de la práctica.

Habiendo rendido alabanzas al lama, primero reflexionamos en lo difícil que es obtener esta preciosa, libre y agraciada forma humana, porque esta forma es la base del camino espiritual que conduce a la Liberación.

Después reflexionamos en la muerte y la impermanencia:

todo lo que existe esta sujeto al cambio y la muerte. Después, a pesar de que morimos, no somos libres, vamos circulando en el samsara de un nacimiento a otro renacimiento. Esta es la razón porque la naturaleza del samsara es el sufrimiento. Contemplamos esto. Después reflexionamos que sea lo que sea lo que hagamos, ya sean buenas o malas nuestras acciones, la fuerza del karma es ineludible. Estas se llaman "lo-dog nam-zhi," las cuatro reflexiones que cambian la mente. Su propósito es que la mente se aparte del samsara y se encamine hacia la práctica. Esta es la razón por la que es importante meditar sobre ellas al principio y cerciorarse de su verdad.

Hacer esto es como nivelar un campo arado para hacerlo más llano y prepararlo para la siembra.

Ahora, el sembrar la semilla en sí: tomar refugio, generar la bodichita, ofrecer el mandala, que es para la acumulación de mérito y sabiduría, y purificar a través de la práctica de Vajrasattva. Estas son como las semillas que sembramos en la tierra que ya está preparada por las cuatro reflexiones.

Sin establecer una relación con lo relativo de esta forma no es posible establecer una relación con lo absoluto. Sin utilizar éste cuerpo relativo como la base nunca alcanzaremos la naturaleza de la mente. De misma manera que, sin esta práctica relativa, sin estos medios hábiles, no llegaremos a percibir directamente la naturaleza de la vacuidad. Lo relativo y lo absoluto coexisten, van de la mano. Es muy importante que nos demos cuenta de esto.

Tomando refugio, por ejemplo. Desde un punto de vista externo tenemos lo que llamamos las tres joyas, el "kon-chog sum," el Buddha, el Dharma, y la Sangha. El Buda precioso es la fuente del Dharma, el guía; lo que el Buda enseñó es el Dharma precioso, el camino; y los que tienen la mente enfocada hacia el Dharma son la preciosa Sangha.

Ya que existimos en el samsara a causa del sufrimiento y el engaño tomamos refugio para liberarnos del sufrimiento. Porque somos incapaces de ver nuestra verdadera naturaleza, y dadas las alucinaciones que surgen cuando los elementos se combinan, surge el cuerpo ilusorio. Y éste cuerpo ilusorio seguirá siendo muy real hasta que no seamos capaces de reconocer la verdadera naturaleza de las cosas. Así pues, hasta que no seamos liberados del engaño por completo, el cuerpo seguirá existiendo, el sufrimiento seguirá existiendo y las tres joyas preciosas seguirán existiendo como refugio.

Entonces pues, desde el punto de vista externo, debemos tomar refugio en el Buda, el Dharma y la Sangha con devoción. Pero desde un punto de vista interno, el Buda, el Dharma y la Sangha son símbolos, una manera profunda y hábil de conducirnos fuera del samsara.

Desde el punto de vista de la verdad absoluta, incluso el Buda, el Dharma y la Sangha están en nuestro interior. En un nivel absoluto, esta mente nuestra, que esta vacía, que es radiante y auto-luminosa, y que es rig-pa (conciencia), esto en si es el Precioso Buda. Desde un punto de vista externo, el Dharma se pone de manifiesto como sonido y significado, lo oyes y lo prácticas, pero de un punto de vista interno, está vacío. Esencialmente, es el inagotable, ininterrumpido despliegue auto-luminoso de rig-pa - la mente primordial. Desde el punto de vista externo, la Sangha son los que están encaminados hacia el Dharma, pero desde el punto de vista interno, la Sangha es el aspecto de la mente que todo lo abarca y todo lo penetra.

Estas están completamente actualizadas en nuestro interior, pero ya que no lo reconocemos, debemos tomar refugio en el Buda, Dharma y Sangha externos. Cuando verdaderamente practicas el ngongdro debidamente, visualizas el árbol de refugio con la mente en un estado de devoción fervorosa, te postras con humildad con tu cuerpo, y recitas la fórmula de refugio con tu palabra. Después, cuando te sientas al finalizar la práctica y disuelves la visualización dentro de ti mismo, te das cuenta de que estas tres cosas, sujeto, objeto y actividad son tu propio rig-pa. El que medita es uno mismo, el árbol de refugio es una creación propia. Simplemente descansad en la naturaleza de rig-pa, fuera de rig-pa no hay nada a encontrar.

Buda dijo en el Dode Kalpa Zangpo: "Me manifesté de manera de ensueño a seres de ensueño y enseñé un Dharma de ensueño, pero en realidad nunca enseñé y verdaderamente ni siquiera vine aquí." Desde el punto de visto de lo que es, el Buda nunca se manifestó y el Dharma nunca se manifestó. Esto es simplemente pura apariencia, existiendo solo en la esfera aparente de las cosas.

Volviendo a la práctica de tomar refugio, el aspecto relativo es el objeto de refugio al cual ofrecéis devoción y postraciones y demás; el aspecto absoluto no requiere esfuerzo, cuando disolvéis la visualización y descansáis en la naturaleza de la mente en un estado mental sin esfuerzo.

El generar la bodichita o la intención altruista significa que si solo actuamos para nuestro beneficio, y exclusivamente para nuestro beneficio, no estamos siguiendo el camino omnisciente del Buda, el camino a la iluminación esta obstruido. Así pues, es para beneficiar a todos los seres que han sido nuestros padres y nuestras madres, para liberarlos, que generamos la intención altruista, que es la intención del Buda.

Los seres son tan ilimitados en numero como el espacio, y todos han sido nuestros padres y madres. Están sufriendo en el samsara, así que la intención de liberarlos de éste sufrimiento es en realidad la intención altruista. Usando las palabras de los votos del Bodisatva:

"Hasta que el samsara esté vacío, trabajaré para el beneficio de todos los seres que han sido mis padres y mis madres." Así, desde el punto de vista relativo, existen seres conscientes que deben ser liberados. Existe la compasión que debe ser desarrollada, y existe el "yo" que desarrolla la compasión. La manera de desarrollar y mostrar la compasión está explicada por el mismo Buda. Esta es la bodichita relativa.

Así pues, en esta práctica relativa de bodichita visualizáis todos los seres, generáis la intención altruista, y intentáis liberarlos del sufrimiento hasta llegar a la iluminación, recitando la fórmula del bodichita tantas veces como vuestra práctica lo requiera. Las instrucciones también indican que debemos intercambiar nuestra propia felicidad por el dolor ajeno. Al exhalar, ofrecéis toda vuestra felicidad, alegría, mérito, e incluso sus causas, a todos los seres; al inhalar, aspiráis todo su dolor y sufrimiento quedando así liberados de ellos. Esta práctica es también muy importante. Sin desarrollar la bodichita y sin librarnos del apego a esta vida nunca alcanzaremos la iluminación. Es nuestra incapacidad de mostrar compasión hacia los demás y el estar apegado a nosotros mismos y a nuestra vida que nos impide ser libres. Todas estas cosas son el aspecto relativo de la práctica de bodichita.

En cuanto se refiere al aspecto absoluto de la bodichita, el Buda dijo lo siguiente a su discípulo Rabjor: "Todo los dharmas son como un sueño y una ilusión." La razón por la cual Buda dijo esto es porque todo lo que se manifiesta está sujeto al cambio y la disolución; nada es intrínsecamente sólido o permanente. Vemos el mundo como algo sólido, lo atamos con el hilo de nuestra enmarañada, con el deseo por delante, y así somos arrastrados por actividades que nunca llegarán a fin. Esta es la razón por la cual el samsara es inagotable. Quizás pensamos que, aunque el samsara es como un sueño, el nirvana es algo sólido y permanente, pero Buda dijo que incluso el nirvana mismo es como un sueño y una ilusión. No existe nada que podamos nombrar que sea realmente nirvana, nada llamado nirvana que sea tangible.

Buda comentó directamente: "La forma es la vacuidad." Por ejemplo, el reflejo de la luna en el agua, pero no existe una luna en el agua, nunca ha existido. No hay forma, es la vacuidad. Y añadió: "La vacuidad es en sí misma, forma." La vacuidad misma ha aparecido con la forma de forma. No puedes encontrar vacuidad separada de la forma. Estas dos no pueden ser separadas, no pueden ser comprendidas como entidades por separado. La luna se refleja en el agua, pero el agua no es la luna y la luna no es el agua; pero no puedes separar el agua y la luna. Una vez has atravesado el samsara, o superado el samsara, no hay un nirvana; en la esfera del nirvana no hay un samsara.

Pero es posible que tu digas: "Pero esta ahí, uno lo puede ver." Pero cuando lo examinas detalladamente, veras que no esta allí. Así pues, si preguntas como ha ocurrido todo esto, de hecho todo surge de la originación interdependiente. ¿Que es esta originación interdependiente? La luna y el agua no existen por separado, pero la luna aparece reflejada en el agua simplemente por que las cosas concurren así. El agua clara es la causa primaria, y la luna es la causa secundaria o contributaria. Cuando estas dos causas se unen, la originación interdependiente se pone de manifiesto. Es la aparente coincidencia de la causa primaria y la causa contributaria.

O dicho de una manera directa: la causa primaria o base del samsara es el "yo" auto-apegado. De ahí, todas los fenómenos ilusorios se convierten en causas contributarias, y al encontrarse todos juntas se manifiestan como los tres reinos del samsara. Todo lo que existe solo existe dentro de éste esquema de interdependencia. Tenemos que estar bien seguros de esto. Nagarjuna dijo: "Fuera de la originación interdependiente no existe otro dharma por separado." Cuando examinas la originación interdependiente mas a fondo, nos damos cuenta que no es otra cosa que la vacuidad. Así pues, no hay otro dharma que no sea la vacuidad. El punto de vista ultimo del Mahayana es la vacuidad, éste punto de vista no existe en las enseñanzas menores.

Si verdaderamente examináis las cosas, veréis que todo es el juego de la vacuidad, todos los dharmas se agotan y llegáis a la vacuidad. Pero entonces diréis, en éste caso no necesitamos nada. Pero el necesitar algo o necesitar nada es vuestra decisión, depende del estado de vuestra mente. Simplemente pensar de una manera árida en la vacuidad no es suficiente. Tenemos que actualizarla y verla. Si vuestra mente esta verdaderamente vacía, entonces no existen la esperanza y el temor, la alegría y el dolor, la negatividad; no tenéis porque comer, o vestiros, vuestra mente esta libre de eso. Es como agitar la mano en el cielo, sin ningún tipo de obstáculos. El fin de la meditación es descansar en el estado natural de la vacuidad. Entonces, en éste estado todos los fenómenos externos se comprenden como vacuidad. Esta es la razón por la que practicamos la meditación, para purificarlo todo en su naturaleza vacía, para alcanzar la fortaleza de la vacuidad. Primero tenemos que comprender que el estado absoluto, natural de las cosas es la vacuidad, y después comprendemos como se pone de manifiesto de una manera relativa.

Desde esta naturaleza vacía surgen todos los fenómenos relativos en los que existe el samsara. Tenemos que entender claramente como son las cosas en realidad y como son aparentemente. Es muy importante entender éste punto de vista.

Sin éste punto de vista, nuestra meditación será una cosa insulsa. Simplemente sentándose y afirmando que "todo es la vacuidad" es un poco como coger una taza y ponerla cabeza abajo. Ese pequeño espacio bajo la taza es un concepto muy limitado y estrecho de la vacuidad. Es esencial conocer el meollo del asunto tal como es. En un sentido absoluto, no existen seres que sufren, no hay samsara, ni dolor, todo estas cosas son tan vacías como el espacio; pero la originación interdependiente y la ilusión nos llevan a la esfera relativa donde surgen las cosas y donde existen los seres que sufren en el samsara.

En alabanza a la gran madre, Sunyata, se ha dicho: "Aunque tratamos de expresar la sabiduría del mas allá, nos quedamos sin palabras." Es completamente inexpresable, impensable, fuera de todo los conceptos. Nunca se origina, nunca desaparecerá. Si preguntas a que se parece, se podría decir que es como el espacio. Nunca encontrareis el limite del espacio, nunca encontrareis el centro del espacio. Así pues esta naturaleza sideral cósmica es una representación simbólica de la vacuidad. Es espaciosa, ilimitada, libre, con una profundidad infinita y una envergadura infinita.

Entonces es posible que penséis: "Así que nuestro rig-pa, la naturaleza de nuestra mente es como el espacio, sin limites." Pero no es simplemente vacía. Si observáis, veréis que hay algo que ver - y "ver" es una palabra que utilizamos para hacernos entender. Esto se puede ver, esto puede ser objeto de la meditación, esto puede ser donde descansamos la mente. Si veis la naturaleza de la vacuidad tal como es, os daréis cuenta que ella es la madre de todos los Budas. Esta larga charla no ha sido mas que una elaboración sobre la bodichita absoluta.

Después viene la purificación a través de Vajrasattva. En un sentido absoluto no hay nada a purificar, nadie que purifica, y no existe la purificación. Pero ya que no fuimos capaces de dejar las cosas tal cual, surgieron las faltas y los obscurecimientos. En la percepción ilusoria del ego auto-apegado, estamos sujetos a un sinfín de sufrimientos, así pues necesitamos la purificación, y utilizamos esta práctica como un medio hábil relativo. Para purificar, Vajrasattva aparece desde nuestro verdadero estado de rig-pa y el flujo de su néctar limpia por completo nuestras faltas. Visualizáis y repetís el mantra de las cien silabas. Después al final, Vajrasattva se disuelve en vosotros mismos, y finalmente os encontráis en el estado de rig-pa. En éste estado no existen las faltas a purificar, no existe el Vajrasattva que purifica, ni hay mantra de cien silabas que es un método de purificación. En el estado natural de las cosas, en el estado de lo que es, todo ya es puro desde el principio como el espacio. Esta la purificación absoluta de Vajrasattva.

Ofrenda del mandala

Ahora llegamos a la ofrenda del mandala, que es para la acumulación de merito. ¿Porque necesitamos acumular merito como antecedente para la sabiduría? Es por nuestro apego a las cosas que surgen todos estos fenómenos ilusorios. Porque la ilusión existe, tenemos una manera de purificarla, y gracias a esta manera de purificar, también existe una manera de acumular merito. Cuando ofrecéis "mi cuerpo, mis bienes, mis glorias" esta es la manera relativa y simbólica de ofrecer el mandala. Desde un punto de vista absoluto, estas cosas nunca existieron, como el espacio transparente y claro. Así si permanecéis en un estado de conciencia primordial, esta es la ofrenda absoluta del mandala y la acumulación absoluta de merito.

Incluso en el guru-yoga, la mente esta engañada por la originación interdependiente, y así es que aparece el Lama como aquel que nos inspira a una pureza de mente. El es el objeto hacia el cual uno siente pureza. Ya que la mente esta oscurecida, y gracias a nuestros sentimientos puros hacia el Lama, así el Lama se manifiesta, y el que ofrece devoción existe en esta esfera relativa. Así que externamente visualizamos al Lama y hacemos plegarias y recibimos sus iniciaciones y bendiciones. Estas son las practicas externas y relativas del Guru yoga. Hasta aquí habéis estado rezando al Lama simbólico, aparente. Después decís: "El Lama se disuelve en la luz y se une con mi ser."

¡Veis! Esta unión de rig-pa y Sunyata es la verdadera faz del Lama." Si preguntáis donde esta el Lama absoluto, el Lama absoluto esta allí en la verdadera naturaleza de la mente. El estado absoluto de rig-pa es donde actualizamos el Lama por completo. Simplemente continuando en el estado de conciencia de todo tal cual es, esta es la práctica absoluta del Guru yoga.

Esta es la manera en la que el Ngondro externo se relaciona con el Ngondro interno.

AH

Traducido al Inglés por Sogyal Rinpoche en Dzogchen Orgyen Cho Ling,
Londres 1979

LA QUINTA ESENCIA DE LOS SANTOS

Una oración que contiene los puntos esenciales de la enseñanza
por Su Santidad Dudjom Rinpoche

Muy precioso y bondadoso Guru raíz, señor del mandala, único,
permanente e infalible refugio, sustentas con tu compasión a aquellos que,
preocupándonos únicamente de la vida presente y sin albergar el
pensamiento de la muerte, desperdiciamos éste nacimiento humano libre y
bien favorecido.



Nuestra existencia, ese gesto efímero parecido a un sueño, si es dichosa, está muy bien; pero, si es desgraciada, también está bien; sin correr en pos de la alegría ni tratar de huir de la tristeza, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Esta vida humana, cual lámpara de mantequilla expuesta al viento, si es longeva está muy bien pero, si es breve, también está bien; sin constreñir aun más el lazo del ego, practiquemos sinceramente el Dharma supremo. La existencia dedicada al placer, como una tentadora aparición mágica, si tiene éxito está muy bien; pero, si fracasa, también está bien. Rechazando los ocho intereses mundanos como si fuesen basura, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

La compañía, cual bandada de pájaros sobre la copa de un árbol, si se mantiene unida está muy bien pero, si se dispersa, también está bien; sin permitir que los otros nos arrastren de la nariz, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Éste cuerpo ilusorio, cual ruina centenaria, si se mantiene en pie está muy bien; pero, si cae reducido al polvo, también está bien. Sin preocuparnos por el vestido, el alimento o la medicina, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Los instrumentos del devoto, cual juguetes de un niño, si se guardan está muy bien pero, si se pierden, también está bien. Sin molestarnos por detalles carentes de importancia, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Dioses y demonios, cual reflejos en un espejo, si son favorables está muy bien; pero, si nos son adversos, también está bien. Sin tomar como enemigos a nuestras propias visiones ilusorias, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

La confusa palabrería, como un eco inasible, si no atrae nuestra atención está muy bien; pero, si nos interesa, también está bien. Tomando como testigos únicamente a Las Tres Joyas y a nuestra conciencia, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Aquellas cosas que, cual cornamenta de ciervo, pueden mostrarse inútiles en momentos de necesidad, si no hacemos caso de ellas, está muy bien; pero, si no las ignoramos, también está bien. Sin depositar nuestra confianza en las artes y las ciencias mundanas, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Las ofrendas y el dinero de los devotos, cual veneno letal, si los recibimos está muy bien pero, si no los conseguimos, también está bien. Sin consagrar nuestra vida a acumular más negatividades, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

La posición encumbrada, cual excremento de perro revestido de brocados, si la alcanzamos está muy bien pero, si no llegamos a ella, también está bien. Percibiendo directamente nuestra propia podredumbre, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Los amigos y parientes, cual viandantes que se cruzan en el mercado, si son armoniosos está muy bien pero, si son hostiles, también está bien.

Cortando el apego de la tensa cuerda que ata nuestro corazón, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Todas las posesiones materiales, como un tesoro descubierto en un sueño, si uno las posee, está muy bien pero, si no cuenta con ellas, también está bien. Sin hacer girar hacia nosotros la cabeza de los demás buscando halagos, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Los privilegios y el rango, que recuerdan al pajarillo encaramado en la copa de un árbol, si son elevados está muy bien pero, si son inferiores, también está bien. Sin tornarnos más mezquinos al desear una posición mejor, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Los sortilegios concebidos para causar daño, cual arma de doble filo, si somos capaces de utilizarlos está muy bien pero, si no podemos hacerlo, también está bien. Sin buscar la espada que segará nuestra propia vida, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

La recitación de las plegarias, como la letanía de un loro, si uno la pone en práctica, está muy bien pero, en caso de no hacerlo, también está bien. Sin alardear de todo lo que hacemos, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Las prédicas religiosas, que recuerdan al ruido de las cascadas de montaña, si son elocuentes está muy bien pero, si no lo son, también está bien. Sin confundir la mera palabrería con la auténtica enseñanza, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

El intelecto que juzga rápidamente, cual cerdo olisqueándolo todo, si es perspicaz está muy bien pero, si está embotado, también está bien. Sin permitir que se claven en nosotros los dardos del apego y el rechazo, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Las experiencias meditativas, como el torrente tras una tormenta de verano, si aumentan está muy bien pero, si disminuyen, también está bien.

sin imitar a los niños que persiguen el arco iris, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Las visiones puras, cual llovizna en la cumbre de una montaña, si surgen está muy bien pero, si no aparecen, también está bien. Sin tomar por reales las experiencias ilusorias, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Las libertades y las condiciones favorables, como una gema que otorga todos los deseos, resultan indispensables para poder practicar el santo Dharma. Así pues, sin arrojar aquello que ya tenemos en nuestras manos, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no hallamos al glorioso maestro, que es la lámpara que ilumina el sendero a la liberación, no habrá modo de que reconozcamos nuestra verdadera naturaleza. Así pues, una vez que sabemos por donde transcurre el sendero, no saltemos al abismo y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no escuchamos el sagrado Dharma, que es como la medicina capaz de curar la enfermedad, no tendremos oportunidad de saber qué hacer y qué evitar. Así pues, cuando conocemos la diferencia entre el bien y el mal no nos abalancemos sobre el veneno y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no apreciamos la alternancia entre placer y dolor, que evoca a la sucesión de las estaciones, no podremos renunciar al samsara. Así pues, dado que es seguro que el sufrimiento siempre nos alcanzará, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no podemos liberarnos ahora de nuestra situación samsárica, que se parece a una piedra caída en el fondo de un lago, tampoco seremos capaces de hacerlo en el futuro. Por ello, cojamos fuerte la cuerda de la compasiva Triple Joya y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si ignoramos las virtudes de la liberación, que es como una isla saturada de joyas, no habrá forma de desarrollar determinación y perseverancia. Habiendo reconocido las ventajas de una victoria definitiva, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no saboreamos el néctar de las vidas de los grandes maestros, no podremos generar suficiente confianza. Así pues, si somos capaces de diferenciar entre la victoria y la derrota, no escojamos la auto destrucción y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no cultivamos el fértil campo de la Bodhicitta, no tendremos ninguna posibilidad de alcanzar la iluminación. De éste modo, sin ceder a la holgazanería cuando hay una gran meta que alcanzar, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no mantenemos bajo control a nuestra propia mente, que es como un mono inquieto, no podremos evitar las emociones conflictivas. Por ello, sin actuar tan irreflexivamente como un loco, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no rechazamos al ego, que es como una sombra que nos sigue a todas partes, no habrá manera de que arribemos al Reino del Gran Gozo. Así pues, cuando el enemigo se halla a nuestro alcance no lo tratemos como a un amigo y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no extinguimos los cinco venenos, que son como las brasas ocultas entre las cenizas, no podremos reposar en el estado natural. Así, sin criar víboras en nuestros bolsillos, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no ablandamos nuestro carácter, que se parece al cuero endurecido de un saco de mantequilla, no podremos mezclar jamás nuestra mente con el Dharma. De éste modo, sin robar a nuestro propio hijo, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no logramos cortar las tendencias negativas persistentes y los malos hábitos, que son como el curso principal de un río, no podremos evitar actuar en contra del Dharma. Por ello, sin poner armas en las manos de nuestros enemigos, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no nos libramos de las constantes olas de la distracción, no podremos lograr estabilidad. Así pues, si podemos hacer lo que queramos, no elijamos el samsara y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no recibimos las bendiciones del maestro, como la primavera que calienta el suelo y las aguas, no podremos ser introducidos a la verdadera naturaleza de la mente. Si disponemos de un atajo similar, no emprendamos un gran rodeo y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no somos capaces de permanecer en el retiro en la soledad de la naturaleza, que es como el verano en un lugar exuberante donde crecen las flores, no habrá modo de que emerjan las buenas cualidades. Así pues, si nos hallamos en la cumbre de la montaña, no descendamos a merodear por los pueblos oscuros y practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no nos alejamos del anhelo de los placeres, que es cual espíritu que atrae el infortunio a nuestro hogar, jamás pondremos fin a nuestra actividad de sufrimiento. Sin hacer ofrendas a esos espíritus ávidos como si fueran nuestra deidad personal, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no cultivamos la plena atención, como un vigía a la entrada de una fortaleza, no podremos poner fin al movimiento de la ilusión. Si sabemos a ciencia cierta que el ladrón va a venir, no dejemos el pestillo de nuestra puerta abierto y practiquemos sinceramente el Dharma supremo. Si no reconocemos nuestra verdadera naturaleza, que es tan inmutable como el cielo, no podremos resolver definitivamente las dudas sobre la visión. Así pues, sin dejarnos encadenar por la mera teoría, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

Si no contemplamos directamente la conciencia primordial —cual cristal inmaculado—, no podremos trascender la meditación intencional. De éste modo, si ya disponemos de un amigo fiel, no nos lancemos a la búsqueda de nuevas compañías y practiquemos sinceramente el Dharma supremo. Si somos incapaces de reconocer la «mente ordinaria» —como un viejo amigo—, todo lo que hagamos sólo contribuirá a aumentar nuestra confusión. Sin buscar a tientas con los ojos cerrados, practiquemos sinceramente el Dharma supremo.

En resumen, si no abandonamos las preocupaciones de esta vida, no habrá modo de poner en práctica las sagradas enseñanzas en el momento de la muerte. Habiendo resuelto, pues, ser bondadosos para con nosotros mismos, que todas nuestras actividades se encaminen hacia el Dharma. Que podamos permanecer libres de las visiones erróneas hacia el Lama que nos transmite la enseñanza del Dharma. Que conservemos la fe en el yidam cuando sobrevenga el infortunio. Que podamos seguir practicando nuestra sadhana a pesar de las circunstancias difíciles. Que podamos superar todos los obstáculos que nos impiden obtener la realización. Todas las actividades tienen tan poco sentido como ir a dar un paseo por el desierto. Todos los esfuerzos sólo contribuyen al endurecimiento de nuestro carácter. Todos nuestros pensamientos no hacen sino añadir confusión a la confusión. Todo lo que las personas ordinarias toman por religión sólo es causa de mayor esclavitud. No sacaremos nada del exceso de actividad; no tiene sentido pensar demasiado; y no hay tiempo para que se cumplan nuestras expectativas. Habiendo desechado todo eso, que podamos meditar de acuerdo a las instrucciones orales.

Si deseamos emprender alguna acción, pongamos por testigos al Buda y las enseñanzas. Si deseamos hacer algo, mezclemos nuestro continuo mental con el Dharma. Si queremos obtener algo, tomemos como ejemplo las vidas de los maestros del pasado. ¿Qué sentido tiene intentar algo diferente?

¡Niños consentidos!, Liberémonos de las ocho preocupaciones mundanas y adoptemos una posición humilde porque estar satisfechos equivale a poseer un tesoro. ¡Que las bendiciones del Maestro penetren en todos nosotros!

¡Que nuestra realización sea tan vasta como el cielo! ¡Que podamos alcanzar el reino de Samantabhadra!

Escrito por Jigdral Yeshe Dorje para su propio uso, condensando el significado esencial de las palabras vajra de los grandes maestros del pasado.

